

EMANCIPACIÓN DEL ESCLAVO
DEL
SALARIO

LA IDEA LIBRE

PAZ Y SOLIDARIDAD
EN
IGUALDAD DE DERECHOS

PERIÓDICO OBRERO

ÓRGANO DE LOS GREMIOS DE PINTORES Y TABAQUEROS

Aparece cuando puede

Administración: CALLE COLONIA Núm. 393.

Por suscripción voluntaria

La Guerra Social

La familia humana vive en constante guerra entre sí. La lucha por la vida se hace en condiciones tan degradantes que presenciamos escenas de destrucción y exterminio de pueblos á pueblos, de hombres á hombres y de padres á hijos.

Hay quien candidamente dice que esta guerra mutua es debida á los malos instintos de las personas, y lo afirman sinceramente al parecer como si tuvieran argumentos muy lógicos para creerlo así.

Hasta se ha inventado una *pobre ciencia* para buscar los malos instintos de las personas examinándoles las orejas, las narices, los dedos de las manos ó los uñas, para probar el que es ladrón ó para reformarlo. ¡Pobres hombres y pobre conciencia!

Cuando la desgracia de unos es la suerte de otros y todos desean la suerte es inútil y tonto querer que no exista el mutuo exterminio y mucho más tonto culpar las personas por tener las orejas más ó menos largas.

Es necesario acudir á otro exámen diferente, á un análisis muy distinto, para encontrar las causas que producen tan malos efectos: de lo contrario, acabáramos por convencernos de que todos somos criminales, porque el instinto de conservación nos conduce á desear el mal ajeno cuando esto produce el bien propio, ó por lo menos cuando lo creemos así aunque muchas veces resulte todo lo contrario.

Los comerciantes se hacen mutua guerra porque desean arruinar al vecino para ser solos en hacer negocios y obtener más utilidades; los obreros llegan á exterminarse entre sí disputándose el trabajo; los médicos ganan con las enfermedades de las familias; los dueños de funerarias llegan hasta lamentarse de que se muere poca gente y no puede hacer negocios con los entierros; en fin, se estreman las cosas y los padres enferman los hijos por esplotarlos y los hijos desean la muerte y á veces matan los padres para heredarlos más pronto.

En toda esta guerra mutua se vé que el motor de todo es el interés particular. Lo mismo cuando se trata de las luchas particulares como cuando se trata de las guerras de nación á nación es siempre motor el interés de la persona ó de la colectividad.

Pues si la causa de esas luchas que tanto malestar produce en los pueblos y tanto sufrimiento en las personas el interés particular, necesitamos modificar ese interés para evitar las luchas y no culparnos mutuamente, preten-

diendo que parezca como crimen en otros los hechos que de igual modo los realizamos nosotros.

Es necesario encaminarse hacia el comunismo para el interés y el bien particular esté garantido en el interés y en el bien de la comunidad y el de ésta en el primero. Solamente así podrá haber solidaridad y la fraternidad no será más un repugnante sarcasmo.

Y no basta concretar esta solidaridad á una agrupación ó una localidad. Es necesario para que sea firme extenderla internacionalmente, teniendo en cuenta que el mal donde quiera que se produzca afecta á la familia humana y á ella pertenecemos nosotros y algo nos puede alcanzar del mal aunque se produzca lejos.

Una de dos: ó procuramos la paz y la solidaridad en igualdad de derechos, ó continuará la guerra social.

El campesino y la tierra

Un día, antes de salir el sol, un campesino cavaba la tierra. El trabajo era duro. El campesino cavaba, cavaba, y por su frente surcada de anchas arrugas que denunciaban las penas de su vida, rodaban gotas de sudor.

De repente, una voz grave y profunda le dijo:

—Amigo ¿por qué cavas la tierra?

El campesino se asustó. ¿Quién podía hablarle así? El no veía á nadie.

—¿Quién me habla?—preguntó.

—Soy yo respondió la misma voz grave.—Soy yo, la propia Tierra—quién te habla.

—¿La Tierra!

—Sí, la Tierra, tu madre, á quien nunca das descanso y á quien siempre pides. ¿Por qué cavas la Tierra?

—¡Oh, Tierra querida! ¡Oh, Tierra sagrada!

—replicó el campesino con voz de temeroso respecto,—yo cavo la tierra para mi familia y para mi propietario.

—Mucho para tu propietario y poco para tu familia.

—¡Ay! Sí.

—Me enternezco de gozo cuando vosotros me trabajáis; pero lloro todos los años lágrimas de sangre al ver que la mejor parte de mi cosecha la lleváis á los propietarios, que ni me conocen ni me ven nunca y además os detestan.

—Para evitar eso, ¿qué puedo yo hacer, madre querida? Soy débil y explotado.

—Por vuestra culpa. En lugar de uniros todos mis hijos para mejorar vuestra suerte, para luchar porque cese el crimen contra la Humanidad: la propiedad privada de la tierra, os hacéis la guerra en beneficio de los propietarios.

Vosotros los campesinos no tenéis en el fondo de vuestro corazón más que un solo deseo: el de poseerme también.

En esta lucha antihumanitaria para poseerme, tú, campesino, eres el eterno derrotado, y yo sufro y trabajo para los enemigos del género humano.

Arrancad ese egoísmo de vuestro corazón, no soñéis en poseerme, pero luchad para que yo sea lo que debo ser, la madre bienhechora de todos los seres humanos.

Arriba, por la propiedad colectiva. El día que yo pertenezca á todos, tú no serás ya el eterno condenado, sino el ser más dichoso y venerado del mundo, el ser que le dá la vida.

Adios hijo mío, adios; trabaja cuanto puedas, ama á todos los hombres, como yo amo á todos los que me cuidan y me respetan.

(DE El Campesino.)

LA MUJER EN LA ACTUAL SOCIEDAD

(Continuación.)

Vuelvo, pues, á la cuestión de la instrucción.

Tanto en el hombre, como en la mujer, no basta saber leer ni escribir correctamente para ser instruidos. Cuántos hombres no se han visto que sabían leer, escribir y contar perfectamente, y sin embargo no se daban cuenta de lo que eran, de lo que debían ser, ni cual era su misión sobre la tierra? Miles de ellos, y por desgracia todavía hay centenares de esta clase; pues bien, en la mujer sucede otro tanto ó peor, cuanto que su condición de vida en esta sociedad, no le permite tener la ocasión de desarrollar su inteligencia.

Yo creo que desde que la mujer sabe leer, escribir y ha aprendido los primeros conocimientos, es necesario enseñarla y educarla dentro de los principios de la filosofía moderna, afin de que llegada la edad competente pueda comunicársele sin temor de ninguna especie todo aquello que se refiera á su organismo y á las funciones de su sexo.

Si los padres de familia y vosotros lo habéis

moralistas! hubierais procedido de esta manera ¡cuántas enfermedades, cuántos sinsabores hubierais evitado á la desdichada é infeliz mujer!

He analizado, aunque someramente, una de las fases del presente tema, y paso á considerarlo ahora bajo otro punto de vista.

Tiempo hace que venimos luchando por la completa emancipación del hombre; fomentamos con ese objeto muchas revoluciones para conseguir esa emancipación, sin embargo, en el Siglo XIX, que muchos llaman *Siglo de las luces*, un ser gime todavía en la esclavitud, como lo estábamos nosotros en tiempo del despotismo: ese ser es la mujer.

Esclava desde que nace hasta que muere, no es dueña de su pensamiento, de su voluntad ni de su persona. Siendo niña y joven, es esclava de sus padres; casada lo es de su marido, y de viuda, tiene que serlo de las leyes sociales.

La fanatizais en la hipocresía religiosa y entonces toma como arma de ataques y de defenderse de sus esclavizadores, la más refinada hipocresía, que es el resultado de la falsa educación por vosotros enseñada. Sí, la toma porque los hombres no contentos con haberla subyugado, la escarnecen si cae en los brazos de un hábil seductor que despues de haberla conseguido, la abandona; si prostituta, la escarnece y la maltrata; y si se le contagia con una de tantas enfermedades que resultan del goce sexual, se la echa de mala manera en un hospital, como si fuera un fardo inservible que se tira en cualquier rincón!

No contentos los privilegiados de la Tierra con haberla dividido y haberse apropiado de ella, (la tierra) que como el Sol, la Luna, el frío, el calor y otros efectos naturales, son inherentes al hombre y á la mujer, como lo es el comer y el dormir, quisieron hacer é hicieron de un ser viviente que es la mitad del género humano racional un ser cosa manejable al gusto y voluntad de la otra mitad. Para esto inventaron la vil é inmundicia institución matrimonial.

Se quiso hacer creer (y durante mucho tiempo se ha creído, que lo que es hoy, no) que el matrimonio era la base de la familia y el cimiento sólido sobre el cual está fomentada la Sociedad. ¡Farsa burda é infame que durante mucho tiempo ha llevado, y aún en vuestros días lleva, multitud de seres á la tumba, por no romper ese lazo que habeis hecho indisoluble, por no faltar á las mentidas reglas de la moral ó por no hallarse ambos amantes con los recursos necesarios para efectuar esa ridícula ceremonia!

Pero, por más que se haya dicho que el matrimonio es la base de la familia y de la moral, yo diré aún cuando me trateis de inmoral y de exagerado, que el matrimonio es la base, sí, pero del adulterio, de la prostitución y del onanismo. El matrimonio, aunque mis adversarios digan lo contrario, ha sido adoptado por las clases potentadas de la Antigüedad, con el objeto de transmitir y ligar las riquezas entre las diversas familias, y en las clases proletarias, fué única y exclusivamente para el goce sexual de ambos contrayentes, pues las leyes sociales no se lo permiten hacer de otro modo,

so pena de ser befiados y escarnecidos por la Sociedad.

¡Necesita el hombre y la mujer, de esas apariencias para amarse? No, pues como muy bien han dicho varios filósofos y algunos jurisconsultos «donde aparece el amor, todas las leyes sobran» ¡Necesitan prosternarse ante un sacerdote ó ir delante de un juez para amarse? Tampoco. Y antes de ir junto á esas dos personas, no van mutuamente unidos por un afecto íntimo que los atrae uno hacia el otro, como el imán atrae al acero? Si van unidos por mutuo consentimiento, entonces no precisan llenar esas formalidades que para nada sirven, sino para cumplir una de tantas ridiculeces que se han dado en llamar reglas sociales. Digo ridiculeces, porque ellos no pueden unirlos cuando por cualquier coincidencia pierdan ese afecto que los había unido.

(Continuad.)

DE LA PATRIA

POR

A. HAMON

Traducción de J. Martínez Ruiz

El autor de estas páginas es un espíritu religioso. Su culto es la Humanidad. Cree, espera... y trabaja.

De su significación científica he dicho en otra parte lo siguiente:

«Amigo y discípulo del Dr. Corre,—á mi entender uno de los mayores criminalistas de Europa, y el más modesto,—A. Hamon moldea sus obras en el método positivo, único á las investigaciones científicas, y sustenta las propias ideas progresivas. Distinguese, ante todo, por la lógica: es un pensador profundo que analiza los hechos con impasibilidad y deduce de ellos todas sus consecuencias. Sabe ir de deducción en deducción, hasta los más lejanos resultados. Con Bossuet repite que la verdad es un bien común, y que quien la posee debe comunicarla á sus hermanos. Por eso ante verdades que intimidan á los observadores apocados, su espíritu no decae ni siente flaquezas antes de lanzarlas á los cuatro vientos. Esa es su pasión: LA VERDAD; y como es un lógico de gran fuerza, la verdad campea siempre en sus libros. Posee extensa cultura y entendimiento despejado de perjuicios que impiden pensar claro y escribir con decisión. Trabajador infatigable, ha prestado con sus numerosas obras, ya de higiene, ya de sociología, verdaderos é inapreciables servicios á la Ciencia.

El presente estudio es un trabajo filosófico escrito con el desinterés y abnegación privados de los entendimientos superiores.

Dos hombres observadores y reflexivos que no hayan llegado en su pensar continuo á los mismos resultados, tendrán ocasión de rectificar ideas hechas y adquirir visuales nuevas. Los que, cerrando por sus fines los ojos á la verdad, refutan haciendo apologías y emplean frases brillantes por argumentos, es inútil que lean

estas páginas. Al corazón de los primeros van dirigidas, no al posibilismo de los segundos.

J. M. R.

Octubre, 1895.

DE LA PATRIA⁽¹⁾

Por todas partes se habla de patria y nadie acierta á explicar claramente lo que esta palabra significa. Reina la más grande confusión: una nueva religión,—el patriotismo, ha sido engendrada. Como en todas las religiones, el objeto del culto está vagamente definido; mejor, no lo está poco ni mucho. Se trata de un sentimiento vaporoso, indefinido; ninguno de los creyentes de la nueva religión tiene de su dios una concepción precisa, clara, terminante. Se sabe sólo, en resumidas cuentas, que el patriotismo obliga á cierta solidaridad entre gentes de una misma patria. Esta es la sola certidumbre que existe en la cuestión; é ignórase, en cambio, todo lo referente á la naturaleza de la patria, á su composición, á su esencia, de lo cual solo se tienen ideas vagas é imprecisas.

Parece ser que con el nombre de patria, se designa una idea territorial, convencionalmente determinada, variable según mil influencias sociales. Líneas ficticias trazadas sobre mapas, á menudo sin más motivo que la voluntad de individuos mas ó menos numerosos, cierran un territorio y forman lo que se llama una patria. El patriotismo reclama que todos los habitantes de este territorio sean solidarios. Las líneas trazadas, lejos de ser eternas, son esencialmente modificables y con frecuencia modificadas. Una guerra entre príncipes ó gobernantes vecinos, los tratados entre reyes, engrandecen ó disminuyen las patrias. Tal que ha nacido en una patria, se encuentra en un momento dado,—merced á acontecimientos á los que no contribuye,—viviendo en otra, sin haber cambiado de residencia. Ejerce, sin embargo, la misma profesión, vive en el mismo sitio, rodeado de las mismas gentes, en el mismo clima, hablando la misma lengua, pero es francés en lugar de ser belga, ó inglés en vez de ser francés. Ha cambiado solo su patria; así lo han decidido otros y no él, un cierto número de hombres, quizás uno solo, rey, emperador ó czar.

(1) Conferencia dada en el C. T. F. de París, y en reunión pública en Nantes.

(Continuad.)

Á LOS CIGARREROS

La relajación y el desprestigio á que conducen la industria del tabaco los señores fabricantes es necesario que sea combatida por los operarios.

A los fabricantes les tendrá cuenta el emplear tabaco más ordinario, y á veces infumable, para obtener más ganancias vendiéndolo más barato. Ellos de este modo, quedarán con las cajas repletas con sus utilidades, pero la industria queda desprestigiada y los operarios imposibilitados de poder trabajar. Por eso conviene á los cigarreros defender y prestigiar la industria porque de ello están interesados, como interesado está también el público consumidor,

por el cual debemos cuidar ya que el tambien nos proteje.

Las pretensiones de los fabricantes son exageradas. Ellos creen que los operarios no tienen derecho ninguno á intervenir en sus fábricas, en sus negocios, en sus operaciones, y que ellos pueden hacer todo cuanto se les antoje porque son los patrones y los que disponen del capital.

Es necesario que les hagamos comprender que no somos esclavos de ellos. Que si bien es verdad que estamos sugetos á trabajar por un salario, pero este ha de ser convenido por ambas partes y si ellos se valen de todos los medios para bajarlo, nosotros tenemos que hacer lo mismo en sentido contrario.

Muchos fabricantes afirman que no pueden pagar la pequeña suba que se les ha hecho á la obra inferior y abrigan las pretensiones de elaborarla á menos precio, aunque sea á costa del desprestigio de la industria por los medios que estan dispuestos á emplear.

Nosotros podremos probarles con números que no solamente pueden pagar los precios que se les han pedido, sino algo más todavía. Les podemos probar que pueden emplear mejor clase de tabaco que la que emplean sin perder de su capital y obteniendo ganancias y saliendo mejor servido el consumidor.

El consumidor no fuma ningun cigarro á menos precio de dos centésimos. Pues nosotros estamos convencidos que la obra inferior elaborada con tripa de Bahia no le sele más caro al fabricante de noventa centésimos el ciento.

Noventa centésimos el ciento! esto es lo que cuesta el cosechar el tabaco preparado para la elaboración y elaborarlo. El consumidor lo paga á dos pesos el ciento. ¿Donde queda esa diferencia?

Nada menos que un 110 0/0 de diferencia existe desde que entrega el operario el tabaco elaborado hasta que lo consume el fumador. ¿Quién gana ese 110 por ciento de diferencia. Los fabricantes lo saben bien. No traten de exprimir demasiado el jugo de los obreros por que puede salirles la operación más cara y perder de su capital, que es como decirles, perder su dignidad.

Otro tanto sucede con los fabricantes de cigarrillos de papel. Estos siempre estan con las pretensiones de bajar los precios de la elaboración, y eso sin habérselos subido nada á los operarios, pues solo trataron de sostener los que se pagaban antes del impuesto al tabaco.

Se quejan de que no pueden pagar \$ 1.20 por el ciento de atadillos. ¿Por que no se quejan de que no pueden pagar dos pesos de impuestos por el mismo ciento? ¿Pues qué, hay más razón de que el gobierno cobre dos pesos sin hacer nada por la misma tarea que el obrero cobra \$ 1.20 por elaborarlos?

Es cierto que el cigarrillo está relativamente más recargado con los impuestos que el de hoja, pero ¿tiene la culpa los operarios? No, no la tienen.

Algunos fabricantes apelan á elaborar sus cigarrillos en las máquinas de Mailhos para conseguir la elaboracion más barata, pero este procedimiento trae por consecuencia el des-

prestigio de la industria en perjuicio de los operarios y de los consumidores, y solamente reporta algun beneficio al fabricante, pero sacrificando siempre el crédito de la marca.

Desengañense los fabricantes; el desprestigio de la industria es un perjuicio para todos, y á la larga es más para ellos que para los operarios.

Si los fabricantes siguen en sus pretensiones nosotros activaremos más nuestra campaña moralizadora á higiénica de la industria, en bien propio del público consumidor. Por eso dedicamos este escrito á los cigarreros en general para que despiertan algo más su voluntad y activen más la propaganda en el sentido indicado.

No es una tarea penosa para los cigarreros la que pedimos. Basta un poco de voluntad por parte de todos, y la actividad de muchos en ese sentido pronto hará sentir sus beneficios.

¡Adelante, pues, cigarreros!

LOS TIPOGRAFOS

LA TARIFA DE SUELDOS

Hé aquí el proyecto de aumento de sueldos, presentado en estos momentos á la consideración de los tipógrafos, por la Comisión nombrada en la Asamblea celebrada el 25 del presente:

Aumento de Sueldos De Día

De 10 á 14....	\$ 4 de aumento
» 15 á 19....	» 5 » »
» 20 á 24....	» 6 » »
» 25 á 29....	» 7 » »
» 30 á 34....	» 8 » »
» 35 á 39....	» 9 » »
» 40 en adelante	el 10 0/0 »

De Noche

De 10 á 14....	\$ 6 de aumento
» 15 á 19....	» 7 » »
» 20 á 24....	» 8 » »
» 25 á 29....	» 9 » »
» 30 á 34....	» 10 » »
» 35 á 39....	» 11 » »
» 40 en adelante	el 15 0/0 »

Suplentes, de día

Mas de 6 dias consecutivos	\$ 1.50
Menos » 6 » » »	» 1.80

De noche

Mas de 6 dias consecutivos	\$ 1.80
Menos » 6 » » »	» 2.00

Para ser considerado operario á sueldo mensual, deberá trabajar más de dos quincenas.

Quedan suprimidas las medias vacantes.

Se suprime igualmente el trabajo por línea y á destajo.

No trataremos la forma de este proyecto, con todas las injusticias palpables que, para nosotros encierra, pero sí el fondo.

Este proyecto por lo que se vé, no puede satisfacer á los tipógrafos en general; pues, éstos han nombrado dicha Comisión, con el fin expreso de que hiciera una tarifa de sueldos, basándose sobre un minimum, y no como lo ha hecho, un simple aumento de sueldos que, observado detenidamente, no dará ningun resultado práctico, por perpetuar, una desigualdad hoy existente en la mayoría de las imprentas en que, á oficiales que reúnen los mismos méritos para el trabajo, se les paga sueldos muy distintos.

Somos partidarios del aumento, pero es menester que tenga un punto en que basarse.

Además, este proyecto, dá lugar á que los patrones puedan burlar de la manera más descarada dicho aumento, sin lugar á defensa por nuestra parte y sin tocar los extremos á que podrían llegar, veríamos que lo que tantos esfuerzos ha costado nos seria un completo fracaso por su resultado nulo.

El aumento es sobre los sueldos hoy existentes.

Supongamos: Un patrón, por economía ó por venganza, despide á un operario, que gana, por ejemplo, 40 pesos, trabajando de día. El patrón tiene que llenar la vacante producida ¿verdad? Preséntase un candidato á ella y él le dice: la vacante que hay, es de 30 pesos. El operario, en un 90 por 100 de los casos, obligado por la necesidad, tendrá que aceptar aquella vacante que antes era de 40 pesos, ó de lo contrario, retirarse, y si llega el caso, ir á otro lado y trabajar aun por menos sueldo que los 30 pesos que harezchazado, por creerse en ese deber. ¿Tendrá derecho la Sociedad para quejarse á ese patrón que rebaja su presupuesto cambiando de operario? Nó, porque la Sociedad no establece una tarifa mínima en los sueldos de los operarios.

Otro caso:

Sale, por fin, uno de los tan cacareados diarios que se anuncian. El aumento rige y está establecido en todas las imprentas. El regente toma la gente que necesita; pero, resulta, que el patrón no quiere pagar más que 25 pesos á los operarios. Habrá muchos operarios que dirán: en tal ó cual parte, pagan 40 ó 45 pesos, y nosotros, no trabajamos. Pero, ¿que sucederá? que vendrán otros que están obligados por la necesidad y trabajarán. ¿Podrá la Sociedad criticarles su conducta? ¿Podrán ser tachados de malos compañeros por trabajar por un sueldo tan bajo? No, de ninguna manera. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que como el proyecto de la Comisión no establece el minimum de lo que debe pagarse á un operario, el patrón le pagará lo que se le antoja, y el operario por la fuerza de la necesidad, se verá obligado á aceptarlo si es que quiere trabajar, sin tener lugar á recurrir á la Sociedad, en queja, por el poco sueldo que le pagan.

Por lo que dejamos expuesto, creemos no equivocarnos al asegurar que ese proyecto vendría á dar resultados completamente contrarios á los por nosotros esperados.

En esta opinión, es que creemos que lo más conveniente, para nosotros, será que implante-mos una tarifa de sueldos basada sobre un minimum que, si bien se prestará, sin pretención de ser en todo previsoros, á la mistificación

Por tiraje de 2.000 ejemplares \$ 14.00.—Gastos de correo \$ 1.24.—Total de gastos \$ 15.24.—Déficit \$ 2.10,